Myer Genzalez

Cuando te vi mujer, por vez primera pensé en un ángel sobre la tierra prodigando cariño y ternura a los mortales que como yo quisieras.

Cuando en un instante fugaz estuve a tu lado pude percibir la transparencia de tu alma semejante a las aguas cristalinas de un lago, a la vez que la rebeldía del mar embravecido.

Cuando en ese momento escuché de tus labios rojos las primeras palabras y tu risa de niña, creí que el trinar de los pájaros se convertía en tu dulce y musical forma de comunicarte.

Cuando tuve tus frágiles dedos entre mis manos sentí con la emoción de tu contacto que cada espacio de mi cuerpo respondía a una sensación casi olvidada.

Cuando te marchaste cual Diosa del Olimpo sólo quedó de flores silvestres tu perfume, pero en ese mismo instante comprendía que jamás, jamás... te olvidaría.